

# EL PROGRAMA DE EXTENSIÓN EN CÁRCELES DURANTE LA PANDEMIA

## Desafíos, aprendizajes y transformaciones

Inés Ichaso (UBA-CONICET); María José Rubin (UBA)  
Coordinación del Programa de Extensión en Cárceles (FFyL-UBA)

### Introducción

Hoy miramos los dos primeros años de la pandemia de COVID-19 con la mitad del cuerpo todavía bajo el agua pero, creemos, la cabeza al aire y los brazos libres para maniobrar. En estas nuevas condiciones podemos observar cómo los efectos de la emergencia sanitaria incidieron en nuestras intervenciones socioeducativas en contextos de encierro. Quienes escribimos formamos parte de la coordinación del Programa de Extensión en Cárceles (PEC) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires, cuyo objetivo es elaborar, proponer y coordinar prácticas y acciones de enseñanza, investigación y extensión en contextos de encierro, orientadas a ampliar los derechos y promover la inclusión de las personas privadas de su libertad ambulatoria y liberadas. Las intervenciones que desde el PEC llevamos a cabo en complejos penitenciarios del ámbito federal se vieron seriamente afectadas por las medidas de aislamiento y distanciamiento social tendientes a reducir la circulación del virus COVID-19.

Del arco temporal que abarca los primeros dos años de pandemia, puede verse que el PEC en su conjunto (coordinadores externos e internos, docentes, talleristas y estudiantes) tuvo que hacer frente a importantes dificultades para llevar a cabo las diferentes intervenciones culturales y educativas. En la medida en que el Programa tiene presencia en tres centros universitarios en cárceles federales (en el Centro Universitario Devoto o CUD, del Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad de Buenos Aires; en el Centro Universitario Ezeiza del Complejo Penitenciario Federal I, o CUE I; y en el Centro Universitario Ezeiza del Complejo Penitenciario Federal IV, o CUE IV), las condiciones que a continuación se describen y analizan varían según las cárceles y las características de sus centros universitarios, a pesar de que encontramos elementos que son comunes a todas las unidades.

En todos los casos, el acceso a los centros se vio restringido, cuando no vedado. Les estudiantes podían asistir al CUD y al CUE IV pocos días por semana y en grupos reducidos, lo que complicaba aún más las posibilidades de estudio. Esta situación se sostuvo en 2020 y 2021, por lo que en este periodo no hubo posibilidad de brindar acceso a los centros a estudiantes no universitarios. Por su parte, los estudiantes del CUE I no pudieron contar con ningún tipo de cursada en el año 2020, ya que no estuvo habilitado el centro universitario en todo el año ni se dispusieron lugares apropiados con computadoras para poder acceder a los materiales digitales y ver los videos de las clases. En el año 2021, el centro permaneció cerrado para los estudiantes universitarios, con algunas excepciones, de modo que los obstáculos para el dictado de materias y talleres se redoblaron.

La prohibición del uso de teléfonos celulares e internet por parte de los estudiantes y la falta de conectividad en los centros y espacios universitarios en el ámbito del SPF implicó no solo una desigualdad con respecto a estudiantes del medio libre que cursaron en la modalidad virtual desde abril de 2020, sino con respecto a otros estudiantes universitarios privados de libertad.

Ahora bien, a pesar de las dificultades consignadas, no fue poco lo que logramos llevar adelante en este tiempo. En las siguientes páginas proponemos hacer un balance de los dos primeros años de pandemia, con el objetivo de reflexionar sobre las continuidades y rupturas de nuestras intervenciones en este contexto. Esperamos, de esta manera, recuperar y compartir los aprendizajes y las estrategias que supimos darnos, de un lado y otro de las rejas.

En primer lugar, haremos un relato de los primeros meses de pandemia, en los que las condiciones de incertidumbre, las dificultades de comunicación y la urgencia económica y sanitaria moldearon las primeras intervenciones del PEC. En segundo lugar, haremos una descripción de las modalidades educativas establecidas a partir de mediados de 2020, cuando en medio de la crisis se estabilizaron algunas prácticas

para el dictado tanto de carreras universitarias como de talleres extracurriculares. Haremos hincapié en las dificultades que surgieron y las formas de enfrentarlas, resistirlas y sortearlas, a partir del relato de experiencia de docentes y estudiantes. En tercer lugar, pondremos el foco en las formas de organización del trabajo en el afuera, con quienes fueron recuperando la libertad en este periodo. Por último, expondremos cómo fueron los primeros pasos que sentaron las condiciones para la vuelta a la presencialidad.

## I. Los primeros tiempos. La urgencia de la urgencia

En marzo de 2020, una resolución firmada por el Rector de la Universidad de Buenos Aires suspendía las actividades de extensión universitaria. A pesar de esto, con la correspondiente autorización de las unidades académicas, muchos equipos continuaron sus intervenciones, redireccionándolas en función de las condiciones sociales y sanitarias del momento. En este marco, las primeras acciones del PEC estuvieron dirigidas a atender las urgencias de las personas privadas de libertad y liberadas, para lo que fue necesario también relevar sus necesidades y registrar la situación sanitaria, socioeconómica y educativa que estaban transitando.

Debido a la restricción del ingreso de docentes y coordinadoras/es a las unidades penales, la comunicación con los y las estudiantes fue a través de teléfonos públicos ubicados en los pabellones y, en ocasiones, con la mediación del personal del servicio penitenciario. De acuerdo con el relevamiento llevado a cabo por la Red Universitaria Nacional de Educación en Contextos de Encierro, que reúne a alrededor de veinte universidades de todo el país, sabemos que otros centros contaron con conectividad y tuvieron autorizado el uso de módems y/o teléfonos celulares. Por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires se autorizó el uso de telefonía celular el 30 de marzo de 2020 y algunos centros y aulas universitarias intramuros incluso contaron tempranamente con conectividad. En el caso de los centros de Devoto y Ezeiza, la conectividad fue nula durante los años 2020 y 2021<sup>36</sup>.

Las intervenciones del PEC, durante los primeros meses de pandemia, estuvieron sujetas a estas condiciones de la comunicación, tal como lo afirman Bustelo, Charaf, Parchuc y Rubin (2021), del equipo de coordinación:

Desde el inicio del aislamiento, hicimos un trabajo personalizado y “artesanal”, buscando a nuestros estudiantes pabellón por pabellón. Relevamos necesidades y demandas personales y grupales, difundimos información, canalizamos reclamos y utilizamos todos los medios a nuestro alcance para sostener los espacios y dar continuidad al aprendizaje. De ese modo, logramos mantener el contacto con los estudiantes detenidos y con varias de las personas que recuperaron su libertad durante el período. Estas estrategias de acompañamiento permiten poner en valor los gestos cotidianos que se vuelven vitales en este contexto, como la invitación a leer un cuadernillo o a seguir escribiendo para producir y socializar voces y miradas sobre la cuarentena, a través de redes sociales. (p. 57)

Por estos medios conocimos los reclamos de les estudiantes privadas de libertad sobre la situación en las cárceles, donde las medidas sanitarias tendientes a reducir la circulación del virus eran insuficientes y, a menudo, inexistentes. Faltaban insumos de limpieza, atención médica, el aislamiento era imposible por la superpoblación y las recomendaciones de organismos nacionales e internacionales de DDHH fueron desoídas. A esto se sumó la interrupción de los regímenes de visitas en los complejos penitenciarios, lo cual limitó sustancialmente el ingreso de alimentos, elementos de higiene personal, medicamentos, y supuso un obstáculo para los vínculos afectivos, especialmente en el ámbito federal, donde, por la prohibición del uso de celulares, la comunicación pasó a depender de manera exclusiva de los teléfonos de línea.

Estas condiciones extremas dieron lugar a lo que muchos medios denominaron “motines” en distintas unidades penales, entre ellas la cárcel de Devoto, donde los reclamos llegaron a los techos del penal el 24 de abril de 2020 y tuvieron mayor cobertura mediática por su ubicación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin embargo, no fue allí donde comenzaron las medidas. Así relata y reflexiona sobre las primeras

36. Recién en junio de 2022, el Programa UBA XXII logró instalar la conectividad en algunas computadoras del CUD y el CUE del CPF IV. El CUE del CPF I sigue sin tener conectividad.

horas de lo ocurrido un exestudiante del Centro Universitario de esta unidad, hoy graduado en Derecho:

En el marco de la pandemia mundial, las personas que se encuentran privadas de la libertad iniciaron distintas protestas que iban desde huelgas de hambre a cacerolazos y, en algunos casos, protestas más convulsionadas como la ocurrida en la Unidad 23 de Florencia Varela, que le costó la vida a Federico Rey. Federico fue asesinado durante los incidentes registrados el pasado miércoles 19 de abril [de 2020] en la cárcel de Florencia Varela por personal penitenciario de dicha unidad, tres de los cuales ya tienen pedido de detención. Dichas protestas, que incluyeron la toma de los techos internos de la cárcel, se originaron a raíz de la inacción del gobierno bonaerense para prevenir la propagación del virus dentro de las cárceles. Fue justamente en esa unidad penitenciaria donde se registró el primer caso de COVID-19 en las cárceles de nuestro país, lo que le valió la muerte al preso que había contraído el virus.

Ante la inacción de las autoridades al oír los reclamos de medidas preventivas y mejores condiciones sanitarias, las personas detenidas iniciaron las protestas, o los motines, como quieran denominarlo. No pedían libertades, pedían no morir en la cárcel por un virus. (Cuevas, 2022: 46-47)

En ese contexto, la comunicación en el medio libre desconoció la diferencia entre “medidas alternativas a la prisión” y “liberación” que señala Cuevas. Así fue que se iniciaron cacerolazos en distintos barrios de Capital Federal, en contra de una supuesta “suelta masiva de presos”<sup>37</sup> y la presión ejercida fue en detrimento de las recomendaciones en materia sanitaria emitidas por cámaras de casación y organismos de derechos humanos.

Es importante recordar que el estado de cosas durante la pandemia tuvo orígenes en condiciones previas, como señalamos en un documento publicado días después de los reclamos en la cárcel de Devoto:

La pandemia y el aislamiento social decretado para prevenir la expansión del COVID-19 agravan una situación que es el acumulado de muchos años de encarcelamiento arbitrario y malas políticas de gestión penitenciaria. Sobre todo, los cuatro años del gobierno anterior, donde al abuso de la prisión preventiva se le sumaron reformas penales y penitenciarias que aumentaron las penas y redujeron la posibilidad de salidas anticipadas, incrementando la población penal de manera exponencial. (Programa de Extensión en Cárceles, s/p)

Ante la desinformación y el recrudecimiento del punitivismo en los discursos de los medios, reafirmamos la necesidad de fortalecer las redes de comunicación con los estudiantes, a quienes convocamos desde el Taller Colectivo de Edición y mediante el trabajo conjunto con todo el PEC a continuar editando para hacer llegar sus voces a las redes sociales. En la misma línea, el Taller de Radio de FM La Tribu realizó un programa especial del que participaron estudiantes, docentes y la abogada y militante Claudia Cesaroni, quien había integrado junto a Andrea Casamento, fundadora de la Asociación de Familiares de Detenidos (ACIFaD), a pedido de las personas privadas de la libertad, la mesa de diálogo que se organizó en respuesta a las medidas del 24 de abril.<sup>38</sup> Al mismo tiempo, un grupo de mujeres en contexto de encierro, entre las que se encontraban estudiantes del programa alojadas en el complejo IV, redactaron y difundieron una carta abierta dirigida al Presidente de la Nación, solicitando medidas de alivio para la situación desatada a partir de la pandemia.<sup>39</sup>

37. En 2020, el Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel que organizamos cada año desde el PEC debió realizarse en modalidad virtual. En este marco, difundimos en redes sociales una “Suelta masiva de versos”, un conjunto de videos donde se oyen las voces de estudiantes y exestudiantes del programa leyendo su propia obra literaria. Estos y otros materiales producidos para la ocasión pueden consultarse en el canal de YouTube del PEC: <https://www.youtube.com/c/EscrituraenlaCárcel>

38. Los textos producidos y publicados durante 2020 en las redes del Taller Colectivo de Edición fueron compilados recientemente en el libro *Nos paramos de manos con las palabras*, bajo el sello de la facultad: <http://publicaciones.filo.uba.ar/nos-paramos-de-manos-con-las-palabras>

El programa especial de RadiOculto fue transmitido, como todo el material producido desde el Taller de Radio, por FM La Tribu: <https://open.spotify.com/episode/3SPpiBLTxxFjOU7Vc0EuoK>

39. La carta fue difundida a través de diversos medios, entre ellos, la página del Sindicato Unido de Trabajadores Privados

Por otro lado, el impacto de las medidas de aislamiento para las personas liberadas o con prisión domiciliaria fue particularmente negativo, debido a la falta de atención estatal en términos de derechos básicos de subsistencia, como la alimentación y la salud, y las dificultades que tuvieron que enfrentar los sectores informales y las cooperativas de trabajo, principales medios de reinserción laboral de esta población.

Desde el PEC, en consonancia con otras universidades nacionales y organizaciones sociales (Chiponi, Rubin y Umpiérrez, 2020), impulsamos y acompañamos campañas solidarias de recolección de alimentos, productos de higiene y limpieza, y equipamiento tecnológico; dispusimos de fondos propios e institucionales para la compra de materiales de librería, reparación de equipos e impresión de materiales; y organizamos la logística para la entrega de las colectas. También participamos de iniciativas como la campaña solidaria lanzada por la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el 24 de abril y colaboramos en la tramitación de altas de personas liberadas en programas nacionales como el Potenciar Trabajo, a través del INADI y la Asesoría de Género y Diversidad de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

## II. Botellas al mar: intervenciones a distancia

Cuando la dirección del Programa UBA XXII habilitó que se reanudaran las actividades educativas, en junio de 2020, retomamos algunas actividades de extensión y, en el segundo cuatrimestre, el dictado a distancia de la carrera de Letras. La red de contactos que habíamos establecido en un primer momento para sostener la comunicación, mantenernos al tanto de la situación de los estudiantes y, en lo posible, atender a algunas situaciones de urgencia, se convirtió en el sustento de las propuestas pedagógicas en pandemia. Las formas de llevar a cabo estas actividades fueron variando, sujetas a prueba y error.

Para la carrera de Letras, los equipos docentes enviaron las clases de forma digital y los cuadernillos impresos de bibliografía. Estos envíos estaban organizados por el equipo de la Coordinación Académica de la Carrera de Letras en el Programa UBA XXII, quienes llevaban la bibliografía impresa a los penales y enviaban a las direcciones educativas del SPF el material digital. Estas mediaciones, sin duda, ralentizaron los tiempos del dictado de materias, a la vez que la falta de presencialidad implicaba que todo trabajo escrito por parte de los y las estudiantes pasaba bajo la mirada del personal del SPF. Asimismo, los estudiantes tanto del CUE IV como del CUD tuvieron muchas dificultades para poder acceder a los centros universitarios. En algunos casos, solo pudieron hacerlo por cuatro horas semanales, tiempo a todas luces insuficiente para cursar la oferta académica programada.<sup>40</sup>

No obstante, estas estrategias permitieron darle continuidad al dictado de la carrera en unidades penitenciarias que no tenían acceso a ningún tipo de virtualidad, modalidad adoptada por la Facultad de Filosofía y Letras extramuros. Bajo esta modalidad cursaron, además, tres estudiantes de la Unidad 31 de Ezeiza, que en condiciones de presencialidad no habrían podido llegar al CUE IV. La coordinación de la carrera también sostuvo a distancia el espacio del Grupo de Estudios, un dispositivo pedagógico y de acompañamiento diseñado para acompañar a los estudiantes detenidos y a aquellos que recuperan la libertad y continúan estudiando en el medio libre.

Una de las primeras materias que se dictó en este marco fue Literatura Española III, el segundo cuatrimestre de 2020, en el CUE IV. La reflexión de los profesores a cargo de la materia, Raúl Illescas y Marcelo Topuzián, dan cuenta tanto de las dificultades como de los aciertos y descubrimientos de la cursada a distancia. Con motivo del décimo aniversario de la carrera de Letras en este centro, los docentes escribieron para un dossier especial de la revista *Exlibris* (2022) un relato de la segunda experiencia de la cátedra en el Programa UBA XXII. La primera había sido en 2014, en el CUD, en condiciones “regulares” de cursada. En 2020, en cambio, la planificación para un primer cuatrimestre presencial se vio truncada por las medidas de aislamiento, de modo que finalmente la cursada fue a distancia y coincidió con la de la materia en la sede de Puan de la facultad.

---

de la Libertad: <https://www.facebook.com/Sutpla-oficial-592309137549501/photos/pcb.2875700245877034/2875700122543713>

40. Además, en 2020, en el CUD, solo el 10 % de los estudiantes inscritos para cursar materias de Letras pudo sostener la cursada. En el CUE IV, el 50 % de las estudiantes pudo cursar, pero solo una materia de las dos programadas.

De esta manera, nos enfrentamos a dos cursadas virtuales, una de ellas masiva, y con dos programas diferentes; pero lo más interesante –y desgastante– fue que la modalidad de la virtualidad no pudo ser la misma en ambos casos: en el CUE no fue posible tener encuentros sincrónicos con las estudiantes, por ejemplo, ni recibir devoluciones que no fueran escaneos de trabajos manuscritos (o de muy hermosos dibujos, algunos de los que aparecen publicados en este dossier). (p. 136)

Los docentes hicieron hincapié en el carácter diferido de las clases en el CUE y en cómo, a pesar de todas las dificultades, lograron generar un vínculo pedagógico-afectivo:

Lo más sorprendente fue que, a pesar de todas estas mediaciones, se pudo generar un vínculo que excedió la pura mecánica de la sucesión de textos y temas que es cualquier programa académico de grado por fuera de las situaciones concretas de enseñanza y aprendizaje. En todas las producciones asincrónicas tan mediadas que constituyeron este curso hubo lugar para el acompañamiento, para la felicitación calurosa y para las recomendaciones proactivas en una situación triste –desde ambos lados, claro. (p. 137)

Por último, identificaron la cursada como una instancia de reflexión sobre lo vivido durante la cuarentena y el malestar social que esta generó:

En nuestro caso, en el marco de la cuarentena, la cursada nos sirvió para una toma de conciencia clara respecto de las implicaciones reales del encierro y la privación de la libertad, que poco tienen que ver con tener que quedarse en casa y mucho con no disponer de recursos que hoy consideramos absolutamente vitales, como, por ejemplo, la posibilidad de comunicarnos y acceder a las formas de vida compartidas que nos ofrecen los nuevos medios digitales. El contraste entre la cuarentena y el contexto de encierro real no pudo ser más flagrante, y volvió más absurdos y risibles los reclamos callejeros y mediáticos por las medidas “dictatoriales” contra la pandemia que, pintorescamente, se entremezclaron con nuestras clases. (p. 137)

Los talleres de extensión, por su parte, tuvieron un derrotero más complejo, dado que no fueron considerados como prioritarios por parte de las direcciones educativas del SPF ni de la dirección del Programa UBA XXII. Los primeros envíos, de carácter exploratorio, consistieron en cuadernillos con propuestas de lectura y escritura del taller de Narrativa y de Derechos Laborales en el CUD. La circulación de estos materiales (impresos y digitales) dependía exclusivamente del SPF y de los estudiantes que tuvieran la posibilidad de transmitirlo de mano en mano. Desde afuera, la percepción de estas intervenciones fue la de tirar “una botella al mar”, con efectos indeterminados y devoluciones esporádicas, nuevamente mediadas: se trataba de fotos de manuscritos enviados por personal educativo del SPF. Esta percepción, fuertemente vinculada a la incertidumbre generada por el contexto, era compartida por les estudiantes que, desde adentro, nos hacían llegar textos que encontraban su curso en los canales de publicación del PEC. El Taller Colectivo de Edición, en su versión de cuarentena, publicó una serie de textos con el título de “Botella al mar”, que exponen claramente las dinámicas de comunicación del momento. Así, leemos en el texto “Botellas rotas” de Betina Otaso (2020):

Acá estamos, sin salida al mar. El agua solo corre en un sentido... cloacas. Botellas no tenemos, menos de vidrio, pero escribimos. Escribimos a los Reyes sin respuesta. Mil pedidos a ese juez. Escritos, pedido de videoconferencia, solicitudes de atención médica al juzgado. Mensajes, mensajes, cartas, audiencias, hábeas corpus y cero botellas para meterlas. (...)

Ahora tenemos una botella que envía, se detiene a escucharnos, a leernos, a prepararnos para seguir y para seguir diciendo, aprendiendo, expresándonos. Esa botella es la revista, el Taller de Edición, que dentro de sí lleva también todo nuestro agradecimiento. (s/p)

En medio de esta incertidumbre diseñamos, para el CUE IV, una propuesta de extensión que reunió

tres talleres clásicos del PEC: el Taller de Derechos Humanos, Géneros e Identidades, el de Narrativa y el Taller Colectivo de Edición. Con la contribución de todos los equipos, produjimos un material pedagógico llamado *Imaginar lo que sigue*, organizado en dos volúmenes. Como los cuadernillos del CUD, su circulación estuvo fuertemente determinada por el SPF y las limitadas posibilidades de encuentro de las estudiantes en un momento de máximo aislamiento. Desde el inicio del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), llevar el material al CPF IV de Ezeiza implicó una logística que involucró los esfuerzos colectivos del equipo del PEC, en ocasiones en articulación con distintas organizaciones sociales que realizaban intervenciones en el penal. Cynthia Bustelo (2022), coordinadora pedagógica del PEC, relata al respecto:

La inquietud puntual era por los compañeros que no podían asistir al Centro Universitario, por no ser estudiantes regulares. Como es habitual, la oferta de extensión estaba siendo bastardeada y descalificada; se nos prohibía toda actividad que no fuera curricular (cuando ya se permitía la cursada a distancia de las carreras que se dictan en el marco del Programa UBA XXII). Los talleres de extensión para la población carcelaria que llevamos adelante hace más de diez años, no tenían lugar en este contexto. (pp. 87-88)

De este modo, los cuadernillos quedaron en el Centro Universitario, a disposición únicamente de las estudiantes universitarias, las únicas autorizadas a “bajar” al CUE, y esto en franjas horarias extremadamente reducidas, insuficientes para poder cursar las materias universitarias y más aún para leer el material de extensión.

Ahora bien, las redes conformadas durante los diez años del CUE permitieron a las estudiantes generar una serie de estrategias para poner en circulación el cuadernillo y, de la mano de este material, la reflexión y la palabra. Así, cuando les preguntamos por teléfono qué estaba sucediendo con la propuesta, Cristina y Araceli, dos estudiantes universitarias, nos dijeron que los estaban pasando por las ventanas, de un pabellón a otro: “estamos espalda con espalda”. Su descripción de la situación era espacial: los cuadernillos pasaban de mano en mano en los espacios donde los encuentros inter-pabellones sí estaban permitidos (porque, claro está, el aislamiento fue selectivo: servía para obstaculizar las actividades educativas pero no impedía el funcionamiento de los talleres de trabajo, por ejemplo). Llegaban escondidos en las típicas bolsas de mercado, se pasaban de ventana a ventana y “espalda con espalda” y se compartían en pabellones más multitudinarios a través de lecturas colectivas.

Cuando supimos esto, emprendimos la tarea de conseguir los materiales que se producían en respuesta al cuadernillo, los escritos de las estudiantes que surgieron de las propuestas de reflexión y escritura que viajaban pedagogizando los espacios de encierro. Y de allí la frase de Araceli, “estamos espalda con espalda”, que hacía referencia a la arquitectura de los pabellones a través de la cual circulaban esos escritos para que nos lleguen a nosotras y así poder publicarlos, se transformó en metáfora. La frase sintetiza mucho de lo que sucede cuando la experiencia pedagógica interrumpe el encierro: la posibilidad de estar espalda con espalda. De esta experiencia surge una nueva potencialidad de la educación en la cárcel en pandemia, como una herramienta que configura formas de sostenernos, creando redes de confianza y astucia para llegar a los rincones más lejanos del penal.

Si bien estos relatos de docentes y estudiantes no agotan las distintas configuraciones de las aulas de la FFyL en la cárcel en el contexto de pandemia, dan un pantallazo de las formas de organización y autogestión mediante las cuales, contra todo pronóstico, fue posible sostener y construir territorios pedagógicos en el encierro. Nos invitan también a volver a pensar los alcances de estas experiencias universitarias que, como hemos reflexionado desde el equipo en otras oportunidades (Bustelo, Charaf, Rubin, 2021; Bustelo, 2022), exceden ampliamente el espacio del aula y las definiciones y reglas de composición que las caracterizan.

Hay un aula expandida, que se propaga y extiende más allá del espacio físico que se construye como tal. (...) Por eso sugerimos que hay tantos otros modos de construirla, otras resonancias posibles, otras experiencias pedagógicas que la recrean. Hay aula en las voces pedagógicas que susurran, gritan, leen, cuentan, enseñan y aprenden. Hay aula en los textos que se cuelan por los pabellones y logran llegar a nuestras manos para ser publicados. Hay aula cuando el material pedagógico no puede

entrar por la pandemia y nos enteramos que de todos modos circuló por la autogestión de los propios estudiantes. (Bustelo, 2022: 88)

En este sentido, la experiencia del PEC en pandemia no solo nos empujó a redoblar la apuesta y buscar nuevas estrategias y astucias mediante las cuales es posible “hacer aula”. También, y sobre todo, pudimos ver con mayor claridad las tramas organizativas, afectivas y de cuidado que se vienen tejiendo desde hace décadas en el CUD y el CUE, sin las cuales ningún tipo de intervención pedagógica habría sido posible.

### III. “Y se va la segunda”: formas de organización en el afuera

Si las restricciones y medidas tomadas por la pandemia tuvieron el efecto de resaltar y multiplicar las formas de violencia en la cárcel, agudizaron también las dificultades que tienen que enfrentar las personas a la hora de salir en libertad. Desde el PEC nos vimos en la necesidad de encontrar nuevas formas de acompañar estas trayectorias de salida, lo que resultó en la conformación de un dispositivo de acompañamiento en el post-encierro que buscó sistematizar e institucionalizar, a partir de 2021, el trabajo “artesanal” que el equipo venía llevando a cabo con las y los estudiantes que recuperan la libertad.

Este dispositivo lleva el nombre de “La segunda. Espacio de acompañamiento pedagógico para personas que atravesaron el encierro”, precisamente porque se trata de “segundear” el camino de salida, con las dificultades que este conlleva en los planos laboral, social y de reorganización familiar. Se trata de un trabajo que retoma los abordajes de las pedagogías críticas y feministas, con sus lógicas del cuidado, de lo comunitario, de la escucha atenta, y que se apoya en las redes de vínculos que venimos sosteniendo hace años con otras organizaciones. El dispositivo tiene como objetivo central promover la continuidad educativa de los estudiantes vinculados con el PEC que recuperan la libertad, ya sea en la universidad o en otros recorridos pedagógicos, promover también la inclusión sociolaboral y el acceso a derechos. Con este fin, tiene espacios de acompañamiento individuales, mediante tutorías, y grupales, mediante encuentros en los que buscamos “hacer la segunda” a través de la escucha y el diálogo colectivo.

El abordaje está organizado en diferentes ejes, que imbrican lo pedagógico con lo socioproductivo, y que abarcan múltiples aspectos como la generación de instancias para conocer y poner en práctica cuestiones administrativas, información sobre el funcionamiento de la Facultad, obtención de material de estudio, trámites para el acceso a becas, viáticos y programas educativos y laborales, entre otros. (Bustelo, Charaf, Parchuc y Rubin, 2021: 58)

Como gran parte de la comunicación y del acceso a derechos educativos, económicos y laborales empezó a pasar por medios digitales, la coordinación de La Segunda organizó diferentes instancias de formación en herramientas digitales, que continúan en la actualidad y que resultan indispensables para proseguir o comenzar trayectos formativos y laborales en libertad. Así, en 2021 se realizó un taller de computación virtual para personas que recuperaron la libertad y sus familiares, y mediante campañas de donación que gestionamos y recursos del Programa, pudimos otorgar computadoras a los estudiantes que no tenían.

Por otro lado, en el marco de “La Segunda”, con el mismo equipo interdisciplinario de “Imaginar lo que sigue” organizamos en 2021 un taller con modalidad virtual, llamado “Relatos de Segunda”, para estudiantes que fueron recuperando la libertad durante la pandemia. Se trata de un espacio de encuentro, escritura y cuidado que nació de las ganas de volver al aula en un momento en que pisar la cárcel era imposible, bajo el fundamento de que el encuentro colectivo es indispensable para la construcción de conocimiento. El objetivo del taller durante el primer año fue reflexionar, leer y escribir experiencias de formación en contextos de encierro. Entendemos la experiencia de formación como una experiencia vital que va más allá de la educación formal; que es formativa porque conmueve la propia historia, permite re-pensarse, re-escribirse y nos abre a otros mundos y lenguajes. El conjunto de relatos, cuya publicación en forma de libro está prevista para este año 2022, busca poner a disposición recorridos educativos y funciona así como un documento pedagógico para estudiantes y educadores en contextos de encierro y, por qué no, ser una voz en el debate de políticas públicas sobre la educación en la cárcel.

En este taller, concebimos la escritura como una herramienta para poder investigar nuestras historias de formación, hacer memoria y construir narrativas que les den sentidos nuevos a experiencias pasadas; pero también escribimos para encontrarnos, porque parte del dispositivo del taller consiste en la lectura entre pares, de modo que cada texto es comentado y co-construido por el grupo. Nos interesa la escritura como herramienta crítica que desmonta estereotipos y crea otras formas de pensarnos y vincularnos. También la pensamos como un acto de placer. Así, la experiencia de Relatos de Segunda nos dio pistas para pensar la vuelta a la presencialidad en los centros universitarios, constituyó un ejercicio de agudización de la escucha para que nuestras propuestas pudieran dialogar con el deseo y las expectativas de los estudiantes, haciendo del trabajo con la palabra, la comunicación y el arte una parte fundamental de proyectos vitales y de comunidad.

Una de las producciones del taller es el siguiente texto de Liliana Barrionuevo que, desde la poesía, revisita los lugares y los objetos de estudio en la cárcel durante la pandemia.

Mi lámpara  
Pabellón 29,  
zanahoria en mi nariz, después de tanto perseguirla.  
Me porté bien (aunque el Servicio me puso regular).  
Trabajo: cumplido  
educación: cumplido  
sociales: en cumplimiento...  
¡no importa!  
Una celda toda para mí.  
¡A limpiar las paredes de graffitis y pegatinas!  
Decorar las cortinas con puntillas.  
Mi nuevo espacio:  
¡es una pieza!  
Un foquito cuelga y titila, débil.  
Pobre... está cansado.  
Muchos años de encierro.  
Audiencias a mantenimiento  
sin perder el tiempo.  
Innumerables.  
Jamás una respuesta,  
como casi todo en Ezeiza,  
que siempre termina siendo casi nada.  
Acomodo el DVD, la tele...  
pero está oscuro, necesito una lámpara.  
Olvido la idea, es pedir mucho,  
casi tanto como pretender internet o un celular.  
Recuentoooooo...  
¡Hoy es día de CUE!  
¡Allá todo brilla!  
¿Será por las amplias ventanas  
o es que el sol se agranda?  
Primera clase, presentaciones,  
charlas y risas al regreso,  
despedidas felices con las compañeras:  
"¡Hasta el lunes!"

Otra vez mi celda y la oscuridad.  
Pero no me preocupa,  
me siento ilusionada y expectante.



Perdono al foco...  
¡bastante tiene con lo suyo!  
Cuaderno y lapicera sobre la cama.  
Trabajo práctico: “Invitación a escribir”.  
¿No será mucho?  
Es como edificar una casa, ir a la luna,  
o dar la vuelta al mundo en 80 días.  
¡Imposible para mí!  
pero lo intento.  
¡Y todo se ilumina!  
Mi celda es ahora mi pieza;  
el foco esboza una sonrisa cansada.

¡Me traje un pedacito del CUE!  
Mi lámpara:

Cuadernillo de Extensión Universitaria. (Barrionuevo, s/p)

El “Cuadernillo de Extensión Universitaria” hace referencia a aquella botella llamada *Imaginar lo que sigue*, que tiramos sin puerto seguro en 2020 y que vuelve a nosotras en forma de lámpara.

#### IV. Imaginar lo que sigue: cómo preparamos el terreno para la vuelta

Durante el año 2021 logramos concertar reuniones presenciales de coordinación en los centros universitarios. Así pudimos reencontrarnos por primera vez con estudiantes y coordinadoras y coordinadores internos de las carreras y actividades extracurriculares que desarrollamos. Estos primeros ingresos nos permitieron reafirmar el compromiso con los espacios y compartir con los estudiantes instancias de problematización y reflexión sobre las condiciones de los centros en ese momento, y establecer juntas los objetivos para el retorno de la presencialidad.

Al finalizar una de estas reuniones de coordinación, estudiantes que habían participado de XTB Portate Bien, una banda musical creada en el CUD años atrás, pidieron el apoyo del PEC para retomar este proyecto. En respuesta, desarrollamos el Taller de Música, que fue el primero en dictarse en modalidad presencial durante el segundo cuatrimestre de 2021. Nos propusimos generar un espacio de aprendizaje y disfrute a través de la creación y la interpretación musical compartida, y a la vez alimentar una oportunidad para fortalecer los vínculos y los modos de trabajo que construimos históricamente y que el aislamiento había desafiado durante más de un año y medio. Para esto, conformamos un equipo interdisciplinar de cuatro docentes con saberes y experiencias diversas en el dictado de talleres sobre distintas temáticas; con trayectoria en la coordinación del programa en los centros universitarios, un trabajo que realizamos en conjunto con coordinadores internos de talleres extracurriculares (Coordinación Interna de Estudiantes, 2016). Reunimos así el conocimiento de la música y de la educación en contextos de encierro con la confianza y la dinámica compartida por años de trabajo, una práctica que los cuatrimestres de aislamiento nos obligaron a repensar pero no a interrumpir. El Taller de Música recuperó así nuestra historia como programa y la convirtió en ese momento en las condiciones para reencontrarnos y revitalizar el territorio. De alguna manera, como *Relatos de Segunda*, también nos mostró anticipadamente las claves que marcarían nuestras intervenciones durante el primer cuatrimestre de 2022, que culmina con la escritura de estas líneas: la alegría de volver a habitar los centros universitarios juntas, docentes y estudiantes; el propósito de recuperar terreno desde una perspectiva pedagógica y política, retomando lo realizado en 2020 y 2021 en el nuevo contexto de la presencialidad incipiente; y la confianza de dejarnos guiar por los deseos y las expectativas de los estudiantes. En este sentido, el regreso a la presencialidad no supuso un corte sino una continuidad de nuestras actividades, ahora en el formato de taller que conocíamos antes de la pandemia, pero con la experiencia ganada durante los dos años de aislamiento. Seguimos privilegiando la comunicación y la expresión como ejes clave del programa desde sus inicios, habilitando espacios de lectura y escritura y de producción musical; llevando adelante la edición y publicación de materiales escritos y

radiales; abriendo espacios para que las voces *se expresen en libertad*, como invita RadiOculto, para *soltar la lengua*, como propusimos en el VI ENEC.

## V. Conclusiones

En retrospectiva, creemos que las intervenciones que pudimos sostener durante la pandemia, desde las primeras acciones urgentes hasta las propuestas pedagógicas a distancia, más establecidas hacia el final del aislamiento, fueron posibles no solo por los años de trabajo que precedían al año 2020 sino por las características de nuestra labor, que realizamos espalda con espalda con los estudiantes, confiando en la potencia de la organización colectiva, *resistiendo* juntas, no en el sentido de una subsistencia a circunstancias adversas, sino apelando a la fuerza de la creación compartida para transformarlas. Así lo aprendimos de los estudiantes, que en 2017 publicaban estas líneas en la revista *La Resistencia*.

Creo que la resistencia hace referencia a un montón de temas, pero si nos ponemos a analizar, es una palabra fuerte.

Siempre la estamos utilizando o pasando por esta situación de “resistir”, y este momento nos lleva a futuro a pensar antes de hacer algo, a evitar problemas o situaciones que nos van a poner incómodos. Pero también esta palabra hace fuertes a las personas desde otro punto de vista, porque para aprender más de lo que nos da la vida tenemos que saber resistir. (Juan Ariel, 2017 :1)

Resistir para mí es luchar contra un Estado que no se preocupa y que no se interesa por lo que el país está pasando. Esto no debería ser así y es por eso que resisto a muchas cosas, pero lo más importante de todo para mí es no OLVIDAR, para seguir resistiendo. (Diego, 2017: 1)

Resistimos, entonces, desde la educación y la escritura, con organización colectiva, para aprender más de lo que nos da la vida, para no olvidar.

## Referencias bibliográficas

- BARRIONUEVO, L. (2022). Mi lámpara. En *Relatos de Segunda*. Buenos Aires: EFFyL (en prensa).
- BUSTELO, C. (2022) El relato como mapa: resonancias de la palabra y la pedagogía en el encierro. En *Revista de Educación*, año XIII, 25.1, pp. 81-100. [https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r\\_educ/article/view/5829](https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/5829)
- Coordinación Interna de Estudiantes. (2016). La autogestión es viable, posible y exitosa. *Espacios*, 52, pp. 9-14. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/view/2286>
- BUSTELO, C.; CHARAF, S.; RUBIN, M. J. (2021). Aulas que titilan: la experiencia del Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. *Formación docente y construcción de identidad profesional en contextos de reclusión*. México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- BUSTELO, C.; CHARAF, S.; PARCHUC, J. P.; RUBIN, M. J. (2021). Robando tiempo al encierro. Intervenciones pedagógicas y modos de organización de la Universidad en Cárceles. En *Espacios de Crítica y Producción*, 57, pp. 47-63. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/view/10778>
- CHIPONI, M.; RUBIN, M. J.; UMPIERREZ, A. (2020). *Newsletter N°43: Dossier especial. El encierro en el encierro. Reflexiones e informes iniciales sobre cárcel, universidad y prácticas políticas en contexto de pandemia*. Olavarría: UNICEN. <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/277-newsletter/n-43/4020-newsletter-n-43-dossier-especial-reflexiones-e-informes-iniciales-sobre-carcel-universidad-y-practicas-politicas-en-contexto-de-pandemia>
- CUEVAS, C. (2022). La yuta se amotina; los presos, no. *Nos paramos de manos con las palabras*. Buenos Aires: EFFyL, pp. 46-47. <http://publicaciones.filo.uba.ar/nos-paramos-de-manos-con-las-palabras>
- ILLESCAS, R. y TOPUZIAN, M. (2022). La gripe española: el dictado de Literatura Española III durante la pandemia. En *Exlibris*, 11, pp. 136-137. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/3797/2534>
- JUAN ARIEL Y DIEGO. (2017). Qué es La Resistencia. En *La Resistencia*, 16, p. 1.
- OTASO, B. (2021). Botellas rotas. En Taller Colectivo de Edición [@tallercolectivoedicion]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CRHaE-qgxKY/>

Programa de Extensión en Cárceles. (2020). El silencio no es mi idioma. En *Newsletter N°43: Dossier especial. El encierro en el encierro. Reflexiones e informes iniciales sobre cárcel, universidad y prácticas políticas en contexto de pandemia*. Olavarría: UNICEN. <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/277-newsletter/n-43/4032-newsletter-n-43-el-silencio-no-es-mi-idioma-programa-de-extension-en-carceles-filo-uba-comunicado-del-programa>

### Otras producciones

Artículo: “La otra excepción: editar en cárceles durante la cuarentena”. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/article/view/9194>

Audiovisual: Crónicas en pandemia. Centro Universitario Devoto. [https://www.youtube.com/watch?v=N2twASzg9M8&list=PLsuhcaNxdhaTBf-HR7WCu7sy7qpGLLiaj&index=4&ab\\_channel=FILOUBA](https://www.youtube.com/watch?v=N2twASzg9M8&list=PLsuhcaNxdhaTBf-HR7WCu7sy7qpGLLiaj&index=4&ab_channel=FILOUBA)

Audiovisual: Crónicas en pandemia. Centro Universitario Ezeiza. [https://www.youtube.com/watch?v=aJQntrRqRQo&list=PLsuhcaNxdhaTBf-HR7WCu7sy7qpGLLiaj&index=4&ab\\_channel=FILOUBA](https://www.youtube.com/watch?v=aJQntrRqRQo&list=PLsuhcaNxdhaTBf-HR7WCu7sy7qpGLLiaj&index=4&ab_channel=FILOUBA)

Dossier: Letras en el programa UBA XXII. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/issue/current/showToc>

Entrevista: “Robando tiempo al encierro”. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/view/10778>

Libro: *Nos paramos de manos con las palabras*. <http://publicaciones.filo.uba.ar/nos-paramos-de-manos-con-las-palabras>

Libro: *Relatos de Segunda* (en prensa).

Podcast: “Hay una universidad en la cárcel”, en colaboración con el programa Entramando saberes (FFyL, UBA). <https://open.spotify.com/episode/1mhoPX7E5p7ZwPtRgLLaVL>

Radio: Programa especial de RadiOculto. <https://open.spotify.com/episode/3SPpiBLTxxFjOU7VcOEuoK>

Redes: Instagram: @tallercolectivoedicion

Blog: <https://tallercolectivoedicion.wordpress.com>

Facebook: <https://www.facebook.com/TallerColectivoEdicionVII>

Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. [https://www.youtube.com/watch?v=dNj7C4V9TCI&list=PLsuhcaNxdhaSFw8nHBYqFLmmirMPwQdc8&ab\\_channel=FILOUBA](https://www.youtube.com/watch?v=dNj7C4V9TCI&list=PLsuhcaNxdhaSFw8nHBYqFLmmirMPwQdc8&ab_channel=FILOUBA)

VIII Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel. [https://www.youtube.com/watch?v=-WeQrmOtg6Y&list=PLR6Z3NgYJX9LhkpgzHnccwJSvS6XsGr8Z&ab\\_channel=CCUPU-UBA%3AFILO](https://www.youtube.com/watch?v=-WeQrmOtg6Y&list=PLR6Z3NgYJX9LhkpgzHnccwJSvS6XsGr8Z&ab_channel=CCUPU-UBA%3AFILO)